

## Comunicación: El uso de la Sagrada Escritura en “El Cuarto de Hora”. S. Enrique de Ossó, maestro de oración

Francisco López

### 1. A modo de prólogo

**C**uando un alma grande, se entrega por entero al seguimiento de Cristo y la construcción del Reino, con sus obras sucede como dice la Escritura: “*el que fue sembrado en tierra buena (...) da fruto y produce...*”<sup>1</sup>. Éste fue Enrique de Ossó y Cervelló. Y hoy, más de un siglo después de su muerte, seguimos recogiendo esos frutos.

Pero ¿quién fue Enrique de Ossó?, pues fue “*predicador, misionero, publicista, pedagogo y catequista, precursor de la Acción Católica y de los modernos apóstolados, fundador de una congregación religiosa, y sobre todo, sacerdote...*”<sup>2</sup>.

¿Cuál es la fuerza que determinó su ministerio? Su amor por Cristo. “*Pensar como Cristo Jesús, sentir como Cristo Jesús, amar como Cristo Jesús, obrar como Cristo Jesús, conversar como Cristo Jesús, conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo*”<sup>3</sup>.

¿Dónde lo encontramos hoy? Pues en sus escritos, en sus enseñanzas, en su ejemplo de vida, en la Asociación Teresiana (hoy Movimiento Teresiano de

---

1 Mt 13, 23

2 M. GONZÁLEZ, *Don Enrique de Ossó o la fuerza del sacerdocio*, ediciones STJ, Barcelona 1967<sup>2</sup>, p. 29.

3 E. de OSSÓ, *Escritos de Enrique de Ossó* (EEO) III, Roma 1977, p. 456.

Apostolado - MTA) y en la Compañía Santa Teresa de Jesús.

Muchos debemos parte de nuestra formación y espiritualidad a esa escuela teresiana que Enrique soñó, fundó y acompañó durante largo tiempo, y este pequeño estudio quiere ser un homenaje y agradecimiento a ese hombre, que un día se dejó seducir por Dios, y que supo transmitir su experiencia de fe más allá de los límites de su vida.

## 2. Semblante de un apóstol de Cristo

Reducir la vida de un hombre a una serie de fechas y obras de apostolado es, además de simplista, injusto, pero, para aquellos que no lo conocen, quizás sea la única manera de apreciar la grandeza de un alma.

Enrique nació en Vinebre (Tarragona) en 1840. Es el pequeño de tres hermanos de una familia de labradores acaudalados. Su padre, D. Jaime, "*de cuerpo vigoroso, alma recta, y carácter enérgico*"<sup>4</sup>, su madre, Dña. Micaela, "*profundamente creyente, instruida, bondadosa, bella y sencilla*"<sup>5</sup>. El niño se convertirá en la síntesis perfecta de las cualidades de ambos, puestas al servicio del Reino.

Su padre quería que fuese comerciante, su madre, sacerdote, pero él se empeñaba en ser maestro. Veremos cómo Dios se vale de ello para obrar a su modo y manera. Pero, por supuesto, al principio, se impone la voluntad del padre, de ahí que "*en 1852, cuando tiene doce años, su padre lo envía a Quinto de Ebro (Zaragoza) a casa de su tío Juan, comerciante de tejidos*"<sup>6</sup>. Allí cayó gravemente enfermo, hasta el punto de recibir la primera comunión por viático. Por supuesto, tuvo que volver a su casa para reponerse, con la manifiesta alegría de su madre.

A los pocos meses, en 1853 "*su padre lo envió a Reus, a casa de D. Pedro Ortal, comerciante, para que siguiera aprendiendo el mundo del comercio*"<sup>7</sup>, pero a los pocos meses murió su madre debido a una epidemia de cólera. Enrique decidió dejar la casa de D. Pedro y huir a Montserrat con el propósito de ser ermitaño. Su padre lo localiza, y finalmente acepta que su hijo menor se prepare para ser sacerdote.

A comienzos del mes de noviembre de 1854, "*año de la definición del*

---

4 Ídem, p. 30.

5 Ídem.

6 J. MARTORELL, *Yo, Enrique de Ossó*, Ediciones STJ, Barcelona 1993, p. 90.

7 Ídem.

*dogma de la Inmaculada Concepción de María, Enrique se encuentra como seminarista en Tortosa*"<sup>8</sup>. Desde ese momento, y hasta septiembre de 1867 en que es ordenado sacerdote, nuestro joven seminarista destacará por sus buenas notas, su intensa vida de oración, y su amor por María Inmaculada y Teresa de Jesús.

Un año antes de ser ordenado, el obispo de Tortosa lo reclama para que ocupe la cátedra de física y química en el seminario menor. Aquí descubrimos al joven maestro que siempre fue, por vocación.

En 1868 estalla la gran revolución anticlerical, y es este precisamente, el detonante de la intensísima labor pastoral que desplegará Enrique a lo largo de su vida. "*No fue fácil abrirse camino. La Revolución trabaja sin tregua, indisponiendo a todos (...) contra la religión y contra los sacerdotes*"<sup>9</sup>, y nuestro joven apóstol decide contraatacar comenzando por los niños.

Lo primero será organizar la catequesis en Tortosa "*con los seminaristas que había en la ciudad, empezó a organizar las célebres catequesis, a las cuales, al terminar el curso (1869-1870), asistían cerca de 800 pequeñuelos. Se reveló como un catequista insuperable. Métodos vivos, intuitivos, haciendo intervenir constantemente a los niños que acudían en número creciente...*"<sup>10</sup>.

No contento con esto, decide atender a los jóvenes obreros del campo, para los que funda la Pía Asociación de la Purísima Concepción para los Jóvenes Campesinos. "*Ya no eran sólo los niños. Era también la muchachada fuerte y viril la que rompía el ambiente gris y entoldado del cielo con sus gritos de esperanza y salvación*"<sup>11</sup>.

Pero a esta estrategia de lucha le faltaba el más importante de los frentes, la mujer. Lo tenía muy claro, la mujer es el corazón de la familia, de la sociedad y del mundo:

*"El mundo ha sido siempre lo que le han hecho las mujeres. Y a un mundo hecho por vosotras, formadas según el modelo de la Virgen María con las enseñanzas de Teresa (...) no podrá ser un mundo sin santos"*<sup>12</sup>.

---

8 V. MACCA, *Enrique de Ossó*, BAC Popular, Madrid 1987, p. 21.

9 Ídem, p. 28.

10 M. GONZÁLEZ, o.c., p.111. En el curso 1870-1871 llegaron a ser unos 1200.

11 Ídem, p. 121.

12 Carta original, en M. GONZÁLEZ, o.c., p. 137.

Para ellas fundó la Asociación de hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús en 1873<sup>13</sup>.

En 1876, intuye la necesidad de crear “*una asociación dedicada a la regeneración del mundo mediante la educación de la mujer, con un espíritu teresiano que se llamaría Compañía de Santa Teresa de Jesús*”<sup>14</sup>. El 23 de junio, las primeras aspirantes, asumían vivir en comunidad según las reglas de la nueva congregación. Según su ideario “*juntas debían ser apóstoles por medio de la oración, la enseñanza y el sacrificio*”<sup>15</sup>.

Junto a esto, Enrique se destaca por una ingente labor como periodista, escritor, redactor... promoviendo la creación de un periódico, una revista, innumerables novenarios, un manual para los catequistas, y varios libros de oración...

El 27 de enero de 1896 muere en el convento franciscano de Sancti Spiritus en Gilet (Valencia), en el que se encontraba haciendo unos ejercicios espirituales. “*Un mes antes había dicho a sus hijas del noviciado: "Pido a Dios no poseer nada en la hora de la muerte". Nada, ni para la caja del entierro*”<sup>16</sup>. Fue enterrado en el convento.

En 1908 fue posible trasladar sus restos al noviciado que la Compañía tenía en Tortosa, y tras celebrar solemnes funerales, “*se cerró la sepultura con una lápida de mármol con la inscripción siguiente: "Viva Jesús y su Teresa. Soy hijo de la Iglesia*”<sup>17</sup>.

### 3. La oración, camino de santidad

Un alma grande no se forja por generación espontánea, sino que es fruto de una profunda experiencia de Dios. Enrique, buen conocedor de los escritos teresianos, durante su estancia en el seminario tiene en consideración las palabras de la santa abulense cuando decía:

*“Ansí, que, hermanas, oración mental, y quien ésta no pudiere, vocal y lección y coloquios con Dios, como después diré. No se deje las horas de oración, que (...)*

---

13 Convertida en 1875 en Archicofradía. Y llegando a tener entre sus filas a lo largo de los años a más de 130.000 jóvenes asociadas.

14 J. GABERNET, *Enrique de Ossó, un contestatario leal*, Sociedad de Educación Atenas – Ediciones STJ, Barcelona 1987, p. 147.

15 V. MACCA, o.c., p. 69.

16 J. GABERNET, o.c., p. 371.

17 M. GONZÁLEZ, o.c., p. 423.

no (se) sabe cuándo llamará el Esposo (no os acaezca como a las vírgenes locas), y la querrá dar más trabajo disfrazado con gusto”<sup>18</sup>.

Se levantaba a las seis de la mañana, y hacía una hora de oración mental, luego la misa, el desayuno y a clase. Durante el día no faltaba la visita al Santísimo, el Rosario y otros actos de devoción y penitencias<sup>19</sup>.

Otro dato relevante y que no abunda entre los seminaristas y clérigos de la época, es la necesidad de retiro y silencio<sup>20</sup>. Desde muy pronto, descubrimos cómo Enrique necesita pasar parte de sus vacaciones en actitud de fuerte oración, y descubre un lugar especial muy cerca de Benicasim (Castellón), en el Desierto de Las Palmas, en un Convento de Carmelitas Descalzos. Ese será su oasis de paz en el que se preparará para la batalla.

Un hombre así, transmite lo que vive, y lo que vive es la necesidad de orar. En cada una de las obras de apostolado que realiza, inculca esta necesidad en cuantos lo escuchan y tratan. Pero esto no acaba aquí, sino que muchas veces se ve obligado a preparar y editar materiales, para que quienes pertenecen a estas asociaciones tengan más facilidad para orar.

Un ejemplo de ello fue lo que ocurrió con la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús. “*Establecida ésta por primera vez en el mes de octubre en Tortosa, pronto se extiende por toda España (...). Rápidamente se da cuenta de que para lograr el fin que se propone, a saber, espíritu de oración en las asociadas, es necesario instruir las y hacerles asequibles los caminos de la meditación y la unión con Dios. A tal fin, en 1874, publica “El Cuarto de Hora de Oración”. Para escribirlo se retiró al Desierto de Las Palmas. Este libro ha sido llamado el “Kempis” teresiano. Durante muchos años ha sido el manual de oración clásico entre la juventud femenina de España. Ya en vida del autor alcanzó 15 ediciones y en el momento actual pasan de las cuarenta*”<sup>21</sup>.

Por supuesto, fue el libro más famoso de cuantos escribió. Pero ¿cuál fue la clave de su éxito? Pues, además del buen hacer del autor, en cuanto a estilo, sencillez, y presentación sintética de la fe, el verdadero acierto fue la intuición acerca del tiempo dedicado a la oración, pues si hubiese insistido en que fuese media hora diaria o una

---

18 TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, 18,4, en *Obras Completas*, BAC, Madrid 1986, p. 308.

19 Cfr. M. GONZÁLEZ, o.c., p. 73.

20 Ídem, p. 68 ss.

21 M. GONZÁLEZ, o.c., p. 472-473. A fecha de hoy son ya 53 las ediciones.

hora, muchos se habrían asustado y no hubiesen orado ni diez minutos, en cambio, aquellos que comenzaron por un cuarto de hora, pronto lo ampliaron a mucho más<sup>22</sup>.

Sin embargo, nos deja claro, que la oración es un don, y que el único maestro es Cristo, por eso se lo pide en la dedicatoria del libro:

*“Enséñanos, pues a orar, Tú, oh buen Jesús, que enseñaste a los rudos Apóstoles: por María, por José, por tu Teresa te lo pedimos. Cada página, cada línea, cada palabra de ese libro está a Ti consagrada. Bendícelas, pues, oh Jesús de Teresa, y den abundantes frutos de virtud y santidad estas flores recogidas en el solitario jardín de tu Amada en horas de deliciosa quietud...”*<sup>23</sup>.

#### **4. La Sagrada Escritura en “El Cuarto de Hora de Oración”**

“El Cuarto de Hora de Oración” es un pequeño texto inspirado en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola<sup>24</sup>. De ellos toma la idea, la estructura, y los temas. En él encontramos fervorosas meditaciones basadas en las verdades eternas y en la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo<sup>25</sup>. Junto a eso, el libro comienza con dos interesantes “diálogos” con Santa Teresa, que como maestra de oración, nos enseña que no es otra cosa orar más que “*tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama*”<sup>26</sup>. Y concluye con una serie de “exclamaciones” de la Santa, y un apéndice a modo de devocionario<sup>27</sup>.

Para el presente estudio tendremos en cuenta tres ediciones diferentes del libro de Enrique de Ossó, ya que, a lo largo de sus 53 ediciones ha variado en cuanto a su forma, presentación y adaptación a la sensibilidad de la época. Las ediciones de estudio serán: a) la novísima edición de 1913, muy cercana al original de 1874, en la que se incluye una advertencia del autor; y se amplían las meditaciones de 9 a 12 se-

---

22 Cfr. M. GONZÁLEZ, o.c., p. 138. Especialmente la nota 1.

23 E. DE OSSÓ, *El Cuarto de Hora de Oración*, Barcelona 1913, p. 5.

24 “... dado que para los ejercicios siguientes se toman cuatro semanas, por corresponder a cuatro partes en que se dividen los ejercicios; es a saber, a la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la 2ª es la vida de Cristo nuestro Señor hasta el día de ramos inclusive; la 3ª la pasión de Cristo nuestro Señor; la 4ª la resurrección y ascensión”. IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, Linkgua Ediciones, Madrid 2007, p. 11-12.

25 Cfr. J. GABERNET, o.c., p. 131.

26 TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 8,5, en *Obras Completas*, BAC, Madrid 1986, p. 61.

27 Sólo en las primeras ediciones.

manas; b) la 52 edición corregida de 1979, que conmemora su beatificación; c) y la adaptación de 1993 (53ª edición), que se edita para conmemorar su canonización.

Comencemos, pues, a señalar la importancia y el peso que tiene la Sagrada Escritura en las meditaciones que Enrique nos regala. Presentemos pues el texto por partes, esto es, por semanas, tal y como lo hace la novísima edición de 1913.

Las meditaciones que corresponden a las tres primeras semanas tienen que ver con las verdades eternas, y se corresponden con los temas propios de la primera semana de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola.

Comienza mostrando la importancia de determinar “el fin para el que hemos sido creados”<sup>28</sup>, luego nos hace reflexionar acerca de la “vanidad del mundo”<sup>29</sup>, “la importancia de la salvación”<sup>30</sup>, “los pecados”<sup>31</sup>, “el castigo y la muerte”<sup>32</sup>, y finalmente, “el juicio y la eternidad”<sup>33</sup>.

En estas 21 meditaciones, las referencias bíblicas son escasas, y las que encontramos no son citas literales. El uso de la Sagrada Escritura en este bloque es indirecto y escaso.

El segundo bloque lo situamos entre la semana cuarta y el comienzo de la sexta<sup>34</sup>. Siguiendo el ideario ignaciano, comenzamos por acercarnos a “Jesús”<sup>35</sup>, su “nacimiento”<sup>36</sup>, las “tentaciones”<sup>37</sup>, su relación con “el Padre celestial”<sup>38</sup>, con “las mujeres”<sup>39</sup> y “los niños”<sup>40</sup>, su “predicación”<sup>41</sup>, y “la entrada triunfal en Jerusalén”<sup>42</sup> el Domingo de Ramos.

---

28 E. de Ossó, *El Cuarto de Hora de Oración*, Barcelona 1913, meditación I, p. 35.

29 Ídem, meditación IV, p. 45.

30 Ídem, meditación VII, p. 54.

31 Ídem, meditación VIII, p. 58.

32 Ídem, meditaciones X-XIV, p. 64-78.

33 Ídem, meditación XV-XVII, p. 81-87.

34 Ídem, meditaciones XXIV- XXXVIII, p. 121-161.

35 Ídem, meditación XXIV, p. 121.

36 Ídem, meditación XXV, p. 124.

37 Ídem, meditación XXIX, p. 137.

38 Ídem, meditación XXXII, p. 146.

39 Ídem, meditaciones XXX-XXXI, p. 140-143.

40 Ídem, meditación XXXIII, p. 148.

41 Ídem, meditación XXXVII, p. 159.

42 Ídem, meditación XXXVIII, p. 161.

Aunque hubiese sido muy sencillo partir de la Sagrada Escritura, Enrique prefiere narrar lo que acontece, dejando que la imaginación rellene los huecos que nos encontramos en el texto bíblico, ya que éste, muchas veces es parco en detalles.

A la tercera semana de los ejercicios ignacianos, en la que se meditan los misterios relacionados con la pasión y muerte de Jesús, Enrique destina las meditaciones que se encuentran entre la semana sexta y la octava<sup>43</sup>.

El número de citas bíblicas explícitas en este apartado es asombrosamente mayor que en los anteriores, si bien, nuevamente se recurre a la narración libre para situar la escena y que sea más fácil al lector la meditación del misterio de Cristo.

Resulta especialmente amplia la que corresponde a la crucifixión<sup>44</sup>. En ella Enrique se extiende en comentar cada una de las últimas palabras que Jesús dijo en la cruz.

Finalmente, el último bloque bíblico corresponde a los misterios que narran la "Resurrección"<sup>45</sup>, "Ascensión"<sup>46</sup>, y "vida en los Cielos"<sup>47</sup> de Jesucristo. Ignacio sitúa estas meditaciones en la cuarta semana. Enrique lo hace en la novena.

Nuevamente, el texto bíblico al que se hace referencia es narrado, con alguna pincelada de literalidad.

La semana décima está destinada a meditar sobre distintos aspectos sobre Jesús (como Padre, buen pastor, esposo de la vírgenes...) <sup>48</sup>. La undécima a meditar sobre algunos personajes de la tradición cristiana (S. José, el Arcángel Miguel, Sta Teresa de Jesús...) <sup>49</sup>. Y la duodécima recoge algunas meditaciones que profundizan acerca de las verdades eternas (cielo, infierno...) <sup>50</sup>. El Libro acaba con una serie de meditaciones supernumerarias acerca de la Virgen <sup>51</sup>, y otras ora-

---

43 Ídem, meditaciones XXXIX- LI, p. 165-229.

44 Ídem, meditación XLIX, p. 208.

45 Ídem, meditación LVII, p. 251.

46 Ídem, meditación LIX, p. 256.

47 Ídem, meditación LX, p. 260.

48 Ídem, meditaciones LXIV-LXX, p. 277-307.

49 Ídem, meditaciones LXXXI- LXXVII, p. 312-342.

50 Ídem, meditaciones LXXXVIII- LXXXIV, p. 347-381.

51 Ídem, p. 386 ss.



ciones piadosas para momentos concretos.

Si confrontamos lo expuesto hasta ahora con las otras dos ediciones del estudio, nos damos cuenta que en la 52 edición de 1979, las meditaciones son exactamente las mismas, aunque no se presentan por semanas, sino todas seguidas, y se suprimen esas meditaciones supernumerarias.

En cuanto a la adaptación que se elaboró para conmemorar la canonización de Enrique en 1993, se vuelve a presentar con la estructura semanal, haciendo un especial esfuerzo de adaptación al momento concreto. Este esfuerzo aparece expresado en el prólogo que aquí recojo:

*"...con el paso de los años, los estudios teológicos realizados en el seno de la Iglesia, la mediación especialmente del Concilio Vaticano II, muchas de las ideas que se expresaban en este libro quedaban lejos de lo que hoy constituye la fuente de la espiritualidad posconciliar. (...) No se trataba de cambiar algunas fórmulas del lenguaje decimonónico. (...) Se necesitaba llegar al hombre de hoy con el lenguaje teológico, bíblico y pastoral de hoy"*<sup>52</sup>.

Debido a esto, algunas de las meditaciones fueron eliminadas, y otras agrupadas por tener una temática similar. Se organizaron en torno a ocho semanas, más un par de anexos, el primero dedicado a santa Teresa de Jesús, y el segundo nos presenta una tabla en la que se relacionan las antiguas meditaciones con las nuevas.

El uso de la Sagrada Escritura sigue siendo indirecto, utilizando la narración como recurso. No podemos decir que sea secundario el uso que se hace, pero sí que sorprende que no se utilice algo más el texto bíblico sin más.

Otro dato importante es que los pocos textos que aparecen entre comillas no están citados. Cuando Enrique escribió las meditaciones, era normal, ya que en las casas católicas no habían Biblias, pero un siglo después, esto ha cambiado, y no se ha tenido en cuenta.

Descubrimos aquí una de las dificultades con las que se encontraron quienes adaptaron el texto de Enrique, por un lado, la fidelidad al original, y por el otro, la necesidad de hacerlo cercano a la sensibilidad actual.

## 5. Conclusiones

---

52 M<sup>a</sup> V. MOLINS, *Prólogo*, en E. de Ossó, *El Cuarto de Hora de Oración*, Barcelona 1993 (53<sup>a</sup> ed.), p. 7.

Lo primero que queremos destacar es la centralidad de Jesucristo en la vida de Enrique de Ossó. Centralidad que se transmite en todos sus escritos, y especialmente en "El Cuarto de Hora". Todo gira en torno a Cristo, e incluso, todas las devociones que el libro fomenta (a S. José, Sta. Teresa, S. Miguel Arcángel...) sirven para ensalzar su Misterio. El subrayado teresiano no es más que una forma de amar a Cristo, un camino que lleva a Cristo...

Otro dato importante es lo profundamente ignaciano que es Enrique. Al descubrir su cristocentrismo, lo asume, y lo transmite con su gran capacidad catequética y pedagógica.

Sus meditaciones son profundamente bíblicas, aunque utilizando la narración como recurso. Prescinde del dato puro para hacerlo más asequible al oyente.

Es importante señalar que el testigo que deja Enrique es recogido por la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es de valorar su continuo esfuerzo por adaptar ese legado, e incluso, abrir nuevos cauces de evangelización siguiendo la estela de su fundador, y siendo fieles a su carisma.

Por último, debemos tener en cuenta que hoy, en nuestra tarea pastoral, también es importante el uso "mediado" de la Sagrada Escritura. Las películas, canciones, textos adaptados, juegos bíblicos... son recursos válidos y eficaces en nuestra labor evangelizadora.